

## Rotonda de los Casinos

Hubo un lugar una vez  
con tanto duende y pellizco  
que al llegar Semana Santa  
hasta el mismo Jesucristo  
soñaba llegar a él  
entre claveles y lirios.

Hubo una vez un lugar  
que fue puerta de un camino  
de desplantes costaleros  
y morenos paseílos  
como nunca antes lo vieron  
-sol y sombra- los tendidos.

Tuvo un lugar mi Jerez  
¡Ay!, tuvo esta tierra un sitio  
donde abril siempre era abril  
en las caras de los niños  
y en la estela interminable  
de los palios de oro fino.

Puerta grande del cofrade  
Olimpo del poderío,  
mil oles iban al cielo  
al tronar de los martillos.  
Por la arista de sus tardes

girasoles malheridos  
y en la cresta de sus noches  
cien nisanes encendidos.

-Crucigrama de adoquines-  
por aquel suelo bendito  
cuatro rayitos de luz  
unían siempre su sino.  
Por San Pedro, Bizcocheros;  
Honda del hondo martirio;  
Naranjas de azul y blanco;  
Larga, del largo destino.  
Cuatro rayitos de amor  
le daban lustre y tronío...

Hace tiempo hubo un lugar  
-lo dice el recuerdo mío-  
que Dios revistió de gloria  
para Gloria de su Hijo.

Allí las marchas sin fin,  
los corazones rendidos,  
las chicotás por derecho  
con y la sangre de los cirios  
derramando sus tinieblas  
con temblor de escalofrío.  
Allí los "*izquierda alante*"

como nunca se han vivido.  
Allí la voz de los grandes,  
los Olmedo, Sacrificio,  
Juan y Diego Gorrión  
y los pañuelos benditos  
y el joven que dio renombre  
con dignidad al oficio  
de sentirse capataz  
por los siglos de los siglos.

Hace tiempo hubo un lugar  
lleno de duende y pellizco...  
lo dice la Albarizuela  
con pasodobles taurinos  
y la paz de golondrinas  
del coronado de espinos.  
Lo sentencia en la Plazuela  
la Esperanza de unos hijos  
que allí siempre la esperaron  
entre aplausos y suspiros.  
Así lo siente Las Viñas  
y lo vivió Los Judíos  
y El Consuelo mercedario  
que atravesó aquel gentío.  
Y el Cristo Rey lasaliano  
y los Ramos del Domingo  
y lo sabe el flagelado

y también lo sabe El Cristo.

Pero aquel tiempo pasó  
y el lugar ya no es el mismo.  
Lo vistieron de diamantes,  
lo llenaron de palquillos  
y la esencia de su cante  
cayó al pozo del olvido.

Por eso, este blues de marzo  
románticamente herido  
que sueña volver a verte  
repeinando mis sentidos.  
Y aunque se que es imposible  
porque es un canto al vacío,  
hoy quiero gritar bien fuerte  
con vosotros por testigos  
que “Jerez tuvo un lugar  
lleno de duende y pellizco,  
ruleta del sentimiento,  
redondel de los delirios...”  
“Yo nunca lo olvidaré,  
yo jamás te olvidaré  
Rotonda de los Casinos”.